



Abteilung für Stadt- und Regionalentwicklung
Department of Urban and Regional Development



Ana Silvia Vilker

La crisis Argentina.
Causas y fundamentos

SRE-Discussion 2004/05

2004

SRE

La crisis Argentina. Causas y fundamentos

Ana Silvia Vilker

Argentina era reconocida en Europa por ser el país del trigo y de las vacas y también por el tango y el fútbol. Sin embargo en la actualidad es mencionada con regularidad en los medios de comunicación por estar en cesación de pagos -default- y en menor medida por la situación de pobreza e indigencia de una buena parte de su población.

Para poner en perspectiva a la Argentina de hoy se realizará en el presente trabajo un breve recorrido sobre algunos aspectos de su desarrollo político-económico reciente, que se consideran esenciales para comprender y explicar el proceso que desembocó en la crisis actual.

1. Rasgos salientes desde mediados de los ´70 hasta la llegada de la democracia	3
2. Desde 1983 hasta diciembre de 2001	4
Las privatizaciones	5
2do mandato de Menem	6
El gobierno de Fernando de la Rúa	6
3. 2002 Año de la transición.....	7
4. Contexto político-económico al año de la devaluación	8
Empleo, pobreza y distribución en la actualidad	10
5. Conclusión.....	10
Bibliografía	11

1. Rasgos salientes desde mediados de los ´70 hasta la llegada de la democracia

En 1976 los militares argentinos, tras un golpe de Estado tomaron el poder estableciendo una dictadura militar. Junto a una represión que superó todo lo conocido hasta entonces, con un saldo de 30.000 desaparecidos y miles de exiliados, sentaron las bases político-económicas del modelo neoliberal vigente hasta la actualidad.

A partir de la segunda post-guerra Argentina, y como resultado de la aplicación de un modelo de sustitución de importaciones, tuvo un proceso de desarrollo que le permitió alcanzar un alto nivel de empleo y de salarios, su población contaba con uno de los niveles de vida más altos entre los países latinoamericanos y disfrutaba de la mejor distribución del ingreso de América Latina, reflejada en el menor coeficiente de Gini de la región, 0,35 en 1974.

La dictadura militar en Argentina implementó una fuerte y rápida apertura al comercio internacional, una reforma del sector financiero en detrimento de la banca nacional, una brusca caída de los salarios reales, unida a una distribución regresiva del ingreso nacional. Se le asignaron nuevos roles al sector público (más pasivo y menos proteccionista) otorgándole un rol más activo al mercado.

Las consecuencias de la apertura al comercio internacional y la baja de aranceles que se produjeron durante este período, abarrotaron el mercado nacional de productos importados con lo que la situación de la industria se tornó insostenible. Como datos ilustrativos podemos decir, que el producto industrial en 1983, - al momento del restablecimiento de la democracia - era 10% menor al de 1976 y los obreros ocupados en dicho sector habían disminuido un 35% en el mismo período.

La política cambiaria desde 1977 favoreció a la especulación financiera, se adoptó un tipo de cambio que sobrevaluaba la moneda nacional. Para atraer capital extranjero -necesario para cubrir el déficit de la cuenta corriente y mantener un tipo de cambio sobre-valorizado- se pagaron altas tasas de interés internas. Los operadores financieros argentinos (vinculados a las empresas transnacionales) se endeudaron en dólares en el exterior, no para realizar inversiones productivas sino para obtener alta renta mediante colocaciones financieras a tasas de interés que superaban ampliamente las internacionales. Luego re-transferían el capital y las ganancias así obtenidas al exterior.

Cabe señalar que en el último tramo del gobierno militar, siendo director del Banco Central Domingo Cavallo, -el mismo que bajo el gobierno de Menem instrumentaría el Plan de convertibilidad- esas deudas privadas fueron nacionalizadas para engrosar la ya para entonces abultada deuda externa pública. Este mecanismo significó a las claras una fuerte

transferencia desde el conjunto de la sociedad hacia las capas altas locales y el capital financiero internacional.

Durante el gobierno de la dictadura militar se produjo un crecimiento sostenido de la deuda externa pública y privada. Así, mientras a mediados de los setenta la misma era de sólo 13 mil millones de dólares, alcanzó en el año 1983 a 46 mil millones de igual moneda.

En ese periodo, también, buena parte de los sectores medios acumularon razonables fortunas jugando a la especulación financiera, al tiempo que inundaban los shoppings de Miami comprando con dólares baratos todo lo que ofrecía la modernidad. En tanto la parte más sumergida de la población pagó con pérdida salarial y desempleo buena parte de esa deuda y ese despilfarro.

Ya para el año 1982 el deterioro del gobierno militar se hizo notorio. El malestar de la población se expresó con fuertes manifestaciones en demanda de mejoras salariales que fueron duramente reprimidas, con la cuota de muertos necesarios como mensaje para la sociedad.

No obstante, casi en simultáneo, esos mismos espacios se colmaron de gente que, exaltada por el sentimiento patriótico y nacional que les produjo la recuperación de las Islas Malvinas¹, vitoreaba a los militares que habían decidido tal aventura con el claro objetivo de eternizarse en el poder. Como era de esperarse, los ingleses con Thatcher a la cabeza rápidamente pusieron las cosas en su lugar.

Tras la derrota de la aventura bélica y junto al deterioro de las condiciones económicas y sociales, el futuro del gobierno militar estaba sellado y rápidamente comenzaron los preparativos para el llamado a elecciones. No obstante, la tarea que se habían propuesto los militares de implementar las bases del modelo neo-liberal ya mencionado tuvo pleno éxito. En el plano económico, entre otras cosas, se destruyó parte de la industria y la banca nacional y aumentó el endeudamiento del país; y en el político, a través de los métodos represivos más cruentos lograron descabezar los movimientos obreros y estudiantiles impidiendo así cualquier resistencia organizada a la aplicación de las políticas liberales en detrimento de la clase trabajadora y sumergida.

2. Desde 1983 hasta diciembre de 2001

En 1983 un gobierno socialdemócrata presidido por Alfonsín restableció la democracia formal. Aunque durante la campaña electoral Alfonsín declamó hasta el cansancio que con la democracia se comía, se estudiaba y se curaba, a la hora de la realidad estaba demasiado condicionado por la deuda externa, una economía en franco retroceso y a merced de la apertura globalizada. La alta inflación, junto con las pugnas sectoriales y el

¹ Islas que se encuentran en el Atlántico sur frente a las costas de Argentina, y sobre las que ese país reclama su soberanía desde que fuera usurpada por los ingleses.

papel desempeñado por el partido opositor (peronista) y los sindicatos (CGT –Confederación General del Trabajo-) controlado por el partido peronista, que acosaban al gobierno mediante huelgas generales frecuentes, fueron minando la legitimidad de un gobierno que no tuvo el coraje de poner en práctica otras políticas que las dictadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los grandes grupos económicos extranjeros. Acorralado por una hiperinflación descontrolada y debilitado políticamente Alfonsín debió abandonar anticipadamente el gobierno facilitando el acceso del peronismo al poder, esta vez en la figura de Carlos Menem que acababa de ganar las elecciones con el 47,3% de los votos.

El discurso de campaña del presidente peronista prometía aumentos de salarios y mejoras sociales. En los hechos avanzó en la profundización del modelo neoliberal. Fue el tiempo de las privatizaciones, la corrupción desenfrenada y el plan de convertibilidad, que se implementó en 1991 como elemento clave.

La ley de convertibilidad ancló la tasa de cambio Dólar-Peso en 1:1, ligó la base monetaria – billetes y monedas en circulación- a la reserva de moneda extranjera y prohibió la indexación -ajuste de precios de los bienes y servicios de acuerdo a la inflación- . Uno de los objetivos era terminar con la hiperinflación. La sobre-valorización del Peso, es decir, la apreciación de la moneda local con respecto al Dólar y la liberalización del comercio exterior agudizaron la competencia externa. Con la caída de la hiperinflación la demanda fue estimulada por dos vías, por un lado las capas más humildes de la población recuperaron en parte su poder de compra. Por el otro un renovado acceso al crédito estimuló a las clases medias al consumo de bienes y servicios.

Durante la vigencia del plan de convertibilidad las importaciones crecieron más rápidamente que las exportaciones generando un déficit en la balanza comercial. A su vez existía déficit en las cuentas públicas –debido fundamentalmente a la privatización del régimen de previsión social (sobre lo que volveremos más adelante) y a la disminución de los aportes patronales. Ambos déficit fueron cubiertos por el ingreso del capital externo, atraído por las altas tasas de interés internas, de ahí que Argentina se tornó muy vulnerable a la interrupción de los flujos externos. Como consecuencia se produce el crecimiento porcentual de la deuda externa más alto de toda América Latina. Esta pasó de 61.337 en 1991 a 141.957 millones de dólares en 1998.

Las privatizaciones

Durante el gobierno de Menem se privatizaron la mayor parte de las empresas públicas, entre ellas las de petróleo, gas, telecomunicaciones, electricidad, correos, transporte aéreo y terrestre, servicio de aguas corrientes y cloacales, empresas navieras, astilleros, etcétera. Las empresas públicas privatizadas en buena parte se compraron con títulos públicos

devaluados (se adquirirían al 50% de su valor en los mercados bursátiles internacionales y se aplicaban al 100% de su valor nominal en la compra de las empresas). La concentración de la propiedad de las empresas públicas privatizadas en escasas manos, la mayoría extranjeras: petróleo, gas, agua, luz y teléfonos, significó naturalmente la pérdida de soberanía y la entrega del poder de decisión a los grandes grupos económicos transnacionales. Se les garantizó a los nuevos dueños ganancias extraordinarias, ya que se les permitió a partir de los contratos de privatización que las tarifas fueran fijadas en dólares, ajustables de acuerdo a la inflación estadounidense. La concentración de la propiedad de esas empresas se vio potenciada por una debilidad y/o inacción en materia de legislación anti monopólica y de defensa de los derechos de los usuarios y consumidores.

El sistema de la seguridad social también fue privatizado inspirado en el sistema chileno, considerado como el más exitoso, dando lugar a la creación de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). El viejo sistema estatal -que convive con el nuevo- opera en condiciones desventajosas, ya que debe hacerse cargo, con escasos aportes y contribuciones, de los actuales jubilados. Aproximadamente 2/3 de los afiliados se incorporaron al régimen de capitalización.

Las AFJP estaban autorizadas por ley a destinar hasta un 75% de sus recursos a inversiones en títulos públicos nacionales. El gobierno, para hacer frente al déficit fiscal colocó obligaciones en las AFJP. La salida de la convertibilidad sumado al default externo e interno haría difícil la recuperación de tales inversiones².

2do mandato de Menem

A raíz de la reforma constitucional de 1994, Menem logró su reelección en 1995 con el 50% de los votos. Muchos analistas calificaron a buena parte de esos votos como “voto cuota” en alusión a quienes estaban endeudados en dólares por la compra a crédito de viviendas y bienes durables, y ante el temor a que un gobierno distinto abandonara el Plan de convertibilidad antes mencionado. Culminó su mandato en 1999.

El gobierno de Fernando de la Rúa

En diciembre de 1999, la Unión Cívica Radical (socialdemócrata) aliada esta vez con sectores de centro izquierda (Frepasso) regresó al gobierno con Fernando de la Rúa como presidente.

No hubo cambios de rumbo en políticas económicas, sino una profundización de las mismas impuestas por los acreedores externos, tanto que en medio de la recesión impulsaron la

² Al respecto el gobierno del actual presidente Kirchner hizo una propuesta de canjear la deuda impaga que mantiene con esas administradoras por bonos a largo plazo con una quita que en principio era de un 75% sobre el valor nominal de esos bonos. Mediante negociaciones se ha llegado a un acuerdo con las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones menos gravoso pero igualmente con una pérdida considerable para los futuros jubilados.

meta de “deficit cero” exigida por el FMI, incrementaron el impuesto a las ganancias a los sectores medios y redujeron los salarios de la administración pública, con el objetivo de alcanzar un superávit fiscal suficiente para el pago de los intereses de la deuda externa. Los esfuerzos fiscales no tuvieron el efecto buscado y, por el contrario, agudizaron la recesión. Como un nuevo esfuerzo por “comprar credibilidad” ante la creciente salida de divisas, a mediados del 2001 el gobierno promovió una operación de canje de la deuda pública con el objeto de extender los plazos de vencimiento. En noviembre se avanzó en la misma dirección al ofrecerse, básicamente a los tenedores locales (bancos y fondos de pensión), el cambio de bonos por préstamos garantizados por la recaudación.

Estas medidas, que fueron apoyadas por el FMI, consiguieron contener la corrida contra el peso argentino sólo por un breve periodo. Ante la imposibilidad de tornar favorables las expectativas, se acentuó la fuga de capitales dado el riesgo cambiario que implicaba tamaño nivel de deuda (aproximadamente 195.000 millones de Dólares), así como por las dificultades de colocar nueva deuda. Para atenuar la salida de divisas finalmente se limitó la extracción de depósitos bancarios (conocido como “corralito” –pequeño recinto, en general de madera, donde se pone a los niños que aún no caminan-) y se impusieron medidas de control de cambios.

Así llegó diciembre de 2001 en que, la conjunción de las luchas de los desocupados (la tasa de desempleo era aproximadamente un 18% de la población económicamente activa) que encontraron una nueva forma de expresión a través de los conocidos “piqueteros” y los sectores medios que reclamaban por sus ahorros confiscados en el “corralito”, (enunciado en el párrafo anterior) determinaron la caída del gobierno de De la Rúa (diciembre 2001).

3. 2002 Año de la transición

El presidente peronista (Rodríguez Saa) que sucedió a De la Rúa declaró el default de la deuda pública nacional con tenedores privados (en ese entonces representaba el 52% de la deuda pública externa) y sólo permaneció en el cargo durante una semana.

El Congreso eligió entonces para un gobierno de transición -hasta que se llamara a nuevas elecciones- al que fuera vicepresidente de Menem en su primer periodo, Duhalde, al que le cupo la tarea de salir de la convertibilidad, devaluar la moneda hasta entonces atada al dólar, y debido a la continuidad de la salida de divisas que presionaba sobre el mercado de cambios la relación peso/dólar aumentó fuertemente y con esto los precios domésticos crecieron a tasas muy elevadas. Al mismo tiempo debía disciplinar la resistencia surgida en diciembre de 2001 mediante represión, alternada con el pago de subsidios del orden de los 50 dólares mensuales a los jefes de hogares desocupados.

Los indicadores socio-económicos mostraban que la desocupación era superior al 23% (INDEC mayo 2002) de la población económicamente activa; la remuneración real del total

de ocupados era en septiembre de 2002 un 27% menor a la de septiembre de 2001, también empeoró el grado de desigualdad en la distribución de ingreso de los hogares (el coeficiente de Gini era en ese momento y continúa siendo 0,54).

Desde el lado de la producción, el Producto Bruto Interno registró durante el año 2002 una caída del 11% con respecto al año anterior, durante ese mismo año las exportaciones cayeron alrededor de un 5% a pesar de haberse triplicado el valor del dólar. Las exportaciones industriales retrocedieron alrededor del 8% y la producción industrial durante 2002 fue un 11% menor que en 2001 (INDEC 2003).

Esta situación de las variables económicas se reflejaba en los altos porcentajes de población por debajo de la línea de pobreza, -57,5% de la población- (INDEC 2002) y el fuerte incremento de la indigencia -la franja más pobre de los pobres que no dispone de dinero para comprar una canasta super básica de alimentos- que afectaba a casi 7 millones de personas, el 27,5% de la población (INDEC 2002).

4. Contexto político-económico al año de la devaluación

En marzo de 2003 se llevaron a cabo elecciones nacionales en las que participaron 3 candidatos peronistas, entre los que se encontraba Carlos Menem. De acuerdo al régimen electoral argentino si ningún candidato alcanza el 50% de los votos más uno en la primera vuelta o un 10% más que el segundo, se debe realizar una segunda con los dos candidatos más votados. De acuerdo a los resultados de las elecciones debía realizarse una segunda vuelta entre Menem y el actual presidente Kirchner. Menem renunció a su candidatura unas semanas antes de las elecciones, consagrándose entonces como presidente a Néstor Kirchner.

La política económica seguida por el actual presidente no se diferencia en gran medida de la llevada a cabo por los anteriores. Se han mantenido los subsidios a los jefes de hogar desocupados, utilizándolos en forma selectiva, ya que los grupos cercanos al gobierno y que abandonan la protesta callejera los reciben, mientras que los más combativos y no dispuestos a abandonar la lucha son marginados del reparto y últimamente reprimidos duramente. (Al momento más de 4000 luchadores sociales están siendo procesados, muchos de ellos ya están cumpliendo prisión efectiva).

En lo que se refiere a las relaciones con los organismos financieros internacionales, (FMI, BM) hasta ahora se están pagando las cuotas en término (salvo algún pedido de diferimiento de pago) en tanto se ha cumplido y se seguirá cumpliendo (ya que no hay indicios de que esto se modifique) con las exigencias de estas instituciones, entre ellas, aumento de tarifas de los servicios públicos, aumento del superávit presupuestario que garantice el pago de la deuda externa, ajuste fiscal en las provincias, etcétera.

En cuanto a los indicadores económicos, durante el año 2003, la devaluación real mejoró la competitividad de los productores de bienes transables y, sobre la base de un proceso de re-sustitución de importaciones, y gracias a la importante producción de soja y otros productos agropecuarios, se revirtió la tendencia negativa del PBI. Adicionalmente a la mejora de la balanza comercial, la recuperación de la construcción privada contribuyó al crecimiento económico.

Consecuentemente, durante ese año se aceleró la tasa de crecimiento del PBI, proceso liderado por algunas ramas manufactureras –entre las más significativas se encuentran las de la construcción, las textiles y confecciones, las metalmecánicas y las que producen algunos bienes para la construcción–.

De acuerdo a los párrafos anteriores se deduce que buena parte de la recuperación económica se basó en el mantenimiento de un tipo de cambio elevado, -el eje central de la política del gobierno- y la fuerte demanda y consecuente exportación de soja, de la que el país es uno de los más importantes productores. El Banco Central participó activamente como demandante en un mercado de cambio con oferta excedente de divisas originada en el incremento de los saldos comerciales y el escaso (por no decir inexistente) pago por servicios de la deuda externa. El sector público, en cambio, no jugó ningún papel expansivo: las cuentas fiscales mostraron superávit producto de mejoras en el resultado primario y, también, porque tal como se explicó más arriba, con la declaración del default de la deuda externa privada, las erogaciones en concepto de pagos de servicios financieros fueron escasas.

No obstante la recuperación del producto y la mejora en el frente fiscal, la situación macroeconómica continúa enfrentando importantes desafíos. En particular, el país sigue sin poder acceder a los mercados financieros privados externos como consecuencia de la falta de resolución del problema de la deuda en default. Hacia mediados de 2003 el gobierno explicitó el plan para hacer frente al repago de la misma a los tenedores privados, -ya comentado- que contemplaba una quita del 75% del valor nominal. Las negociaciones con los acreedores, sin embargo, sólo se están por comenzar un año después (se debería llegar a un acuerdo a fines de 2004 ó principios de 2005). Para alcanzar una solución aceptable, el logro de un superávit fiscal resulta un objetivo necesario como señal de voluntad de servir la deuda pública. En este sentido, el gobierno ha asegurado un superávit primario para el presupuesto de 2005 del 3,9%, valor que no conforma a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, el que está solicitando a través de su director gerente, Rodrigo de Rato, un 4% el que afirma que este es un valor consistente con el programa de reestructuración de la deuda que debe llevar a cabo el gobierno de Kirchner. Para el supuesto que las negociaciones por la deuda lleguen a buen puerto en los términos propuestos por el gobierno argentino, a partir del año próximo 2005 el pago de los intereses de esa deuda

renegociada habrá de pesar de manera significativa. Para tener una idea sería de un valor equivalente al presupuesto sumado de educación, salud, investigación y servicios de defensa y seguridad. Representando el 12,3% del total de gastos presupuestados.

Empleo, pobreza y distribución en la actualidad

Durante 2003 se ha producido una disminución de la tasa de desocupación, la cual se explica en casi su totalidad por la creación de puestos de trabajo en el sector informal de la economía y por la decisión del gobierno de contabilizar a los efectos estadísticos como ocupados a quienes reciben los subsidios creados por el Plan Jefes y Jefas de Hogar instaurado como ya dijimos en la primera mitad del año 2002.

En cuanto al nivel real de las remuneraciones del total de los ocupados son aproximadamente el 76% de lo que eran en setiembre de 2001. La pobreza sigue afectando a más de la mitad de la población y de estos la mitad sigue siendo indigentes.

5. Conclusión

El crecimiento récord de la deuda externa y el deterioro de las condiciones de vida de la población ocurridas desde mediados de los 70 y los años 80, fueron continuadas en la década del 90 que se caracteriza por la vigencia del plan de convertibilidad, el proceso de apertura comercial y financiera que junto con la fuerte apreciación del peso implicaron, entre otras cosas, un debilitamiento de la capacidad de la producción nacional para competir con la oferta externa. Ello redundó en una caída en el nivel de actividad de ciertos sectores productores de bienes transables, especialmente la industria manufacturera. También dio lugar a una creciente brecha entre la generación genuina de divisas y el monto de las necesarias para satisfacer el firme aumento de la demanda de bienes importados así como para cumplir con los pagos de los servicios financieros.

La importante entrada de capitales permitió cerrar esta brecha durante los primeros años de la convertibilidad, pero derivó en un persistente incremento de la deuda externa que, durante la segunda mitad de la década, elevó de manera significativa la relación entre ella y el PBI. Es también en este período cuando se produce un fuerte aumento de la tasa de desocupación y de la precarización del empleo.

En el marco de este panorama de extrema vulnerabilidad social, durante 2001 se agudizó la recesión, se aceleró la salida de capitales y se tornó prácticamente imposible acceder al financiamiento externo. Estos desarrollos desembocaron en el abandono de la convertibilidad y la devaluación de la moneda nacional lo cual, a su vez, agudizó la caída del producto, el empleo y, fundamentalmente, los ingresos reales durante todo el año 2002, presentando un incipiente repunte durante 2003.

Dada la magnitud de los problemas sociales, parece indispensable diseñar y poner en marcha una estrategia que ubique al trabajo y la distribución del ingreso en el centro de las preocupaciones. Sin embargo esto demandaría una decisión política que impulse políticas para concretar este tipo de desarrollo, lo cual no parece ser la decisión del actual gobierno, ya que su principal objetivo es generar persistentes y elevados superávits primarios para destinarlos al pago de los servicios de la deuda y de esa manera cumplir con las exigencias de los organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo. 2001. *Sistema político y modelo de acumulación*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes..
- Beccaria Luis y Maurizio Roxana. 2004. *El fin de la convertibilidad, desigualdad y pobreza*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. Argentina.
- Calcagno, Alfredo Eric y Eric Calcagno. 2002. *La deuda externa explicada a todos (los que tienen que pagarla)*. Buenos Aires: Catálogos S.R.L.
- Cepal. 2003. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2002*. Santiago de Chile. <http://www.eclac.cl>
- Globalización América Latina. <http://www.globalizacion.org>
- Halperin Donghi, Tulio. 2000. *Historia contemporánea de América latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heymann, D. 2000. Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico. En: Heymann, D./Kosacoff, B. (eds.): *La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística (INDEC): Encuesta Permanente de Hogares. Población según condición de pobreza, sexo y grupo de edad en 31 aglomerados urbanos. Octubre 2003. <http://www.indec.gov.ar>
- INDEC: Tasas de empleo y desempleo en el total de los aglomerados urbanos. Octubre 2001 hasta octubre 2004. <http://www.indec.gov.ar>
- INDEC: Producto Interno Bruto (PIB) a precios de mercado. Serie trimestral y anual desde 1993 en adelante. 2003.. <http://www.indec.gov.ar>
- INDEC: Índices y variaciones porcentuales para el nivel general y capítulos. Promedio anual desde 1996 en adelante. . <http://www.indec.gov.ar>
- La Nación – Buenos Aires Argentina.<http://www.lanacion.com.ar>
- Morley, Samuel. 2001. The income distribution. Problem in Latin America and the Caribbean. CEPAL. Santiago de Chile.



Abteilung für Stadt- und Regionalentwicklung
Wirtschaftsuniversität Wien
Abteilungsleiter: o.Univ.Prof. Edward M. Bergman, PhD

Roßauer Lände 23/3
A-1090 Wien, Austria

Tel.: +43-1-31336/4777 Fax: +43-1-31336/705 E-Mail: sre@wu-wien.ac.at
<http://www.wu-wien.ac.at/inst/sre>